

# Fue triunfal la corrida inaugural

Por ENRIQUE GUARNER

Los que hemos amado la fiesta brava desde la infancia, no podíamos explicarnos lo ocurrido a lo largo del decenio de los ochenta. La actitud caprichosa de una persona había dado al traste con el espectáculo, de tal manera que los toros ya casi no existían.

El amor a las corridas se debe a varias fuerzas que operan en nosotros, siendo tal vez la más importante la búsqueda de la sensación artística como en las faenas del Capea o la magnífica actuación de David Silveti hace unos meses. Asimismo deseamos que coexista la idea del valor o el elemento macho del hombre como surgió en los trasteos de Gutiérrez o de «Litri», para mencionar lo único salvable de los últimos diez años.

El domingo se inauguró la temporada formal con una nueva empresa conducida por Don Jesús Arroyo y el éxito resultó casi absoluto. Muchos fueron los factores que contribuyeron a ello, pero el principal lo constituyó la presencia de los toros de San Martín, de magnífico trapío, tres de los cuales se prestaron a que Mariano Ramos y Enrique Garza triunfaran. Este último es una verdadera esperanza para la fiesta en México, porque posee las características para convertirse en algo de lo que abusan algunos cronistas(¿?) y que yo solamente concedo a muy pocos: ser una figura del toreo.

Juicio crítico

gundo, el famoso «Victorino» fue de bandera. El tercero derrotaba y además era probón. El cuarto resultó soberbio y se comía la muleta; para mi gusto y por su alegría el mejor de la jornada. El que ocupó el lugar de honor se frenaba y cabeceaba. Bueno fue el sexto, aunque solamente embestia por el lado derecho, recibió un tanto inmerecidamente el homenaje póstumo de la vuelta al ruedo. El burel de regalo no tenía un pase.

En conjunto los siete toros tomaron nueve puyazos, dos refilonazos y ocasionaron un tumbó. Debo felicitar a los ganaderos por enviado a la plaza México una verdadera corrida.

## Ramón Serrano

Su actuación dejó escasa huella. La razón parte de que monta desgarrado y encogido de hombros como si trajera un costal de cargador sobre sus espaldas. Además no domina a sus cabalgaduras con sus rodillas como lo hacen los grandes jinetes, sino que lo hace valiéndose de las riendas.

Ramón Serrano se enfrentó con «Amigo» y salió montando a «Balazo», un alazán de forma armónica y movimientos rápidos con el cual con facilidad clavó dos rejones en lo alto. Para banderillas utilizó a «Amoroso», un tordo de cuerpo proporcionado con el que intentó quebrar sin éxito. Cuando finalmente lo consiguió su caballo se llevó un rayón. Lo mejor de la actuación de Serrano sucedió cuando sobre un alazán hormigo hundió un rejón corto dejando que el burel rozara el estribo. Como falló en exceso con el rejón de muerte terminó por ser silbado por el público.

fue que le faltó temple y verticalidad.

Como sufrió una cogida dio una vuelta al ruedo a pesar de pinchar dos veces y verse obligado a desca-bellar.

## Jorge Gutiérrez

Tuvo la suerte de espaldas, porque ninguno de sus enemigos y tuvo tres, se prestó al menor lucimiento. Sin embargo, no debe pasarse por alto que como Jorge carece de personalidad se vio gris y hasta podríamos decir decadente.

Su primero se llamó «Cielito Lindo», llevaba 472 kilos y resultó bronco. Jorge estuvo empeñoso matándolo pronto. El quinto fue «Gaián» con 558 de peso, tampoco embistió y el hidaiguense se mostró defensivo. Regaló a «Juanito» de 504, y vimos otra lidia bien intencionada sin resultado alguno.

## Enrique Garza

Ojalá y no nos equivoquemos, pero he aquí al torero esperado. El diestro de Cadereyta con apenas 22 años domina todos los tercios. Es variado y oportuno con el capote, excelente en banderillas, muletea bien y mata con una seguridad extraordinaria. Alguien podría preguntarme: «¿Usted, que es tan crítico no le ha notado defectos?» Mi respuesta es que sí, efectivamente todavía no temple lo suficiente con la muleta, pero esto lo adquirirá con diez corridas más. Tampoco me gusta que levante la mano izquierda cuando torea en redondo con la derecha, o el famoso martinete, pero sólo son lunares entre tanto bueno.



Ante una entrada excelente y frente a un arreglo floral en el centro del ruedo, el cual se retira en menos de tres minutos; hacen el paseo de cuadrillas: Ramón Serrano montando una bella jaca y ataviado con traje campero andaluz, del cual la chaquetilla es azul marino. Detrás de él parten plaza Mariano Ramos vestido de salmón y oro, Jorge Gutiérrez de terno vino tinto de Burdeos y el mismo metal. Enrique Garza porta uno negro adornado con pasamanería áurica. Durante el desfile se suelta una multitud de palomas y observamos que unos preciosos caballos percheros, o sea de tiro fuerte, serán los encargados de llevar a cabo el arrastre de los bureles.

### El ganado

Los criadores de San Martín, Pepe Chafic y Marcelino Miaja enviaron una corrida corpulenta, graneada y con la edad aproximada que exige el Reglamento. Eran toros con sus cuatro yerbas bien metidas dentro de los lomos, con morillos crecidos y en general bien armados, sobresaliendo «Victorino» que desde que salió de toriles dio la impresión de peligro que tanta falta hace en la fiesta.

Tal vez deslució ligeramente el que abrió plaza por ser cornicorto. En cuanto a su pinta seis fueron negros bragados y dos cárdenos.

En relación al juego que dieron diremos que el primero, o sea el de rejones, mostró bravura y hasta se apoderó del ruedo. En la lidia ordinaria el que abrió plaza mostró buen estilo en sus embestidas iniciales para agotarse en el último tercio. El se-

### Mariano Ramos

Se puede decir que tuvo una excelente actuación, pero también mucha suerte al tocarle un lote extraordinario. El torero se mostró más que nada eficaz y preciso. Por supuesto que como decía mi vecino de barrera el doctor Manuel Flores: «Ramos es un torero corriente cruzado con callejero», pero aún así logró emocionarnos porque su primer enemigo poseía una encornadura descomunal. «Victorino» que así se llama traía 502 kilos de peso, y Mariano lo recibió con lances a pies juntos sin moverse. La faena de muleta fue ejecutada en los terrenos del toro y le sacó esplendidos muletazos entre los que destacaron un circular completo y un vistoso desdén. Mató de estocada desprendida y se le concedieron dos orejas, algo inmerecida la segunda.

El cuarto de la lidia ordinaria se denominó «Pintador» y llevó 520 por tonelaje. Ramos lo recibió con farol de rodillas y luego lancecillos regulares. Su trasteo a este burel resultó inferior a la bondad de su enemigo, pero aún así vimos algunas series aceptables. El defecto de la faena

Su primero se llamó «Pelotero» y pesaba 536 kilos. Enrique lo recibió con faroles de rodillas en los mismos medios a los que siguieron bellos lances. Para llevar al toro ante los picadores vimos chicuelinas caminantes y posteriormente las mismas pero quieto como un poste. Con las banderillas logró tres buenos pares y con la muleta una faena bien trazada ante un toro que se reservaba. Mató de un estoconazo en lo alto y recibió la primera oreja.

Todavía estuvo mejor con el sexto de nombre «Soñador» y con 536 por peso. Lo recibió con lances y chicuelinas siendo estupidas las dos últimas. Vimos después unas soberbias tapatias caminando y finalmente ganeras. Garza puso tres pares de banderillas que cabían en una moneda de cinco mil pesos y realizó otra faena algo deigual con la muleta. Volvió a matar con todas las de la ley y obtuvo otras dos orejas. Desde que Procuna obtuvo su alternativa hace 46 años ningún torero que se doctorara había desorejado a sus dos enemigos.

En resumen, al descubrimos a Garza, Chuchó Arroyo nos sacó del hoyo.